

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Año 2, N° 78



Segundo Domingo de Pascua

La Lectura

Juan 20:19-31

Hoy nos encontramos en el Segundo Domingo de Pascua. Éste es un tiempo que nos permite asentar la resurrección de Jesús en nuestra experiencia de fe, en especial, desde la comunidad cristiana que se reúne en Su nombre.

Esta lectura nos habla de la fe. ¿Por qué? Porque hay que tener fe para confiar en Dios y en sus promesas. ¿Piensan ustedes que los discípulos tuvieron fe en el momento en que Jesús murió? Los discípulos quedaron totalmente desorientados cuando Jesús murió. Se sintieron así porque se olvidaron de algo totalmente esencial, se olvidaron de creer en las promesas de Dios. Por eso es que estaban tan tristes y se sentían solos.

Jesús se apareció a los discípulos, cuando faltaba uno de ellos. Se presentó delante de ellos diciendo: “*¡La paz sea con ustedes!*”. Cuando acabó de decir la frase les mostró sus manos y su costado. Y recién en ese momento se alegraron, porque se dieron cuenta de que estaban delante del Señor. Tomás, quien no estaba con ellos, al oír lo que los otros le contaban, no creyó; necesitaba ver con sus propios ojos y tocar con sus propias manos el cuerpo del Señor para comprobar que era realmente Él. Tomás, al fin y al cabo, creyó, no por propio convencimiento sino por el testimonio de los otros discípulos y por su experiencia con el Jesús resucitado. Tomás creyó cuando pudo comprobar, por sí mismo, que era realmente Jesús quien se le había aparecido a sus compañeros. ¿Qué hubiéramos hecho si esto nos hubiera ocurrido a nosotros? ¿Hubiéramos creído o no? ¿Creemos, a pesar de no ver físicamente a Jesús? O ¿somos como Tomás?

Normalmente olvidamos confiar en Dios, y confiamos siempre en nuestros propios sentidos. Somos ciegos y no podemos ver la mano que nos quiere dirigir y ayudar. Pareciera que siempre esperamos algo grande, exclusivo y espectacular, como quienes esperaban a un Mesías como a un rey cubierto de oro y riquezas, que montado en un gran corcel venía a imponer un nuevo régimen... y rechazaron a su Señor que venía a *servirlos*.

Cuando pedimos pruebas para creer en Dios ponemos de manifiesto nuestra finitud y racionalidad humanas. Nos cuesta creer en algo que no vemos... Pero a Dios sí lo vemos y más aún, lo sentimos. En el rostro de cada ser humano está el rostro de Jesús, en cada respirar está el “soplo” del Espíritu Santo y en cada situación siempre está Dios guiando en nuestras vidas.

Pidámosle al Señor que nos de más fe, para que confiemos en Él y le depositemos toda nuestra confianza. Estudiemos y recordemos sus promesas, para que no nos falte fe en los momentos difíciles. Jesús murió por nosotros, por nuestros pecados y faltas, porque nos ama mucho, más allá de lo que nosotros podemos imaginar.

La Actividad

Actividad sugerida

Materiales:

- ★ Tela para vendarle los ojos a los chicos. Una para cada uno.
- ★ Papel, lápices de colores.

Iniciar con los chicos la siguiente dinámica: se les vendan los ojos y se les da un par de vueltas en su eje para marearlos un poco. Luego les decimos que tienen que ir algún lugar en particular que esté dentro del salón. No se dan muchas explicaciones, es más, solo hay que decirles que tienen que ir para ese lugar. Los chicos no pueden hablar entre ellos ni ayudarse. Es importante decirles que si tienen alguna pregunta sobre cómo van, pueden preguntar y el/la catequista los ayudará.

Después de darles la consignas, dejar que los chicos vayan en busca del lugar elegido. El papel de la/el catequista es mantenerse cerca de los chicos, para que no se golpeen, y por si alguno pregunta algo. El objetivo de este juego es que los chicos sepan que el/la catequista está ahí para ellos, pero está en ellos en pedir indicaciones para donde ir. Así también Dios está siempre con ellos aunque no sepan para dónde ir.

Después de observar a los chicos, un rato (5 o 10 minutos como máximo) les damos un papel y lápices para que escriban en una sola palabra cómo se sintieron. Seguramente que la mayoría pondrá “desorientado”, “solo”, etc. Luego en otro papel, anotarán también en una sola palabra, cómo se sentían mientras alguien los ayudaba. Al final del encuentro pegamos los primeros papeles en el lado izquierdo de un afiche y los segundos en el lado derecho (dos columnas). El afiche estará titulado: ¿Cómo nos sentimos cuando desconfiamos (izq.) / confiamos (der.) de Dios?

La reflexión estaría dirigida a que Dios siempre se encuentra al lado nuestro y que está siempre dispuesto a ayudar y a dirigir nuestro caminar. En Dios se puede confiar “ciegamente”, pues Él nos ama y sabe qué es lo mejor para nosotros.

Recomendaciones: si los chicos son muchos, y el encargado de la escuela dominical es solo uno. Hacer la dinámica de a tandas, dividiendo el grupo en dos o más. Se podría hacer también que los chicos opinen cómo vieron al otro grupo. Y luego escribir en los papeles cómo se sintió cada uno.

Tenemos presente que...

CARTA A LOS COLOSENSES

La carta a los Colosenses fue escrita por el Apóstol Pablo, alrededor de los años 61 y 63.

Pablo, estando preso, recibió la visita de uno de sus discípulos, Epafras. Él le traía noticias de la ciudad de Colosas. Epafras era nativo de esa ciudad. Las noticias que traía eran acerca de la comunidad cristiana que se estaba formando allí, luego de la predicación de Pablo. Las noticias eran buenas y malas, las buenas eran que los feligreses estaban totalmente abocados a Dios, y la mala era que esta fe estaba siendo boicoteada por personas, que querían someter a la comunidad a costumbres judaizantes y paganas. Estas personas se acercaron a la congregación de Colosas con el fundamento de que ellos no venían a contradecir el Evangelio, sino a complementarlo. Entre estas enseñanzas se encontraba que Jesús pertenecía a una jerarquía de seres espirituales, que querían imponer el rito de circuncisión, como también algunas prácticas ascéticas y determinadas prescripciones sobre fiestas y alimentos, que supuestamente debían “completar” la salvación comenzada por Jesús.

El objetivo del apóstol fue, primero que todo, afirmar que nosotros solo podemos tener la salvación mediante la gracia de Dios basada en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. En segundo lugar, Pablo desmiente a esas personas que enseñaban “otro” evangelio.

Toda la carta está construida en torno del tema central de la suficiencia de Cristo y su Evangelio para la salvación de la humanidad. El método empleado por Pablo para refutar el error es digno de atención. Sin gastar una sola palabra en acusaciones contra la falsa doctrina, demuestra que el error consiste en un concepto equivocado en cuanto a la persona y obra de Cristo. Por eso explica detalladamente la naturaleza y misión de Jesús, su lugar en el universo, su relación con la iglesia, y su completa suficiencia para todos los cristianos. Pablo nos muestra a Cristo en su relación con Dios, con la creación y con la Iglesia. Jesús es la

manifestación viviente de Dios mismo. Tuvo parte activa en la creación del mundo. Existió antes de que fueran creados los cielos y la tierra. Es el primero en poder y majestad. Dio origen a una nueva creación de Dios, la Iglesia, de la cual Él es la cabeza. Mediante su muerte y resurrección, nosotros hemos sido redimidos; nada más hace falta para nuestra salvación y vida eterna. En Jesús, Dios lo hace todo por nosotros, y a nosotros sólo nos queda creer en sus maravillas y gozar de sus dones y promesas.

«Porque él nos libró del poder de las tinieblas y nos hizo entrar en el Reino de su Hijo muy querido, en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados. Él es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra los seres visibles y los invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades: todo fue creado por medio de él y para él. Él existe antes que todas las cosas y todo subsiste en Él. Él es también la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia. Él es el Principio, el Primero que resucitó de entre los muertos, a fin de que Él tuviera la primacía en todo, porque Dios quiso que en Él residiera toda la Plenitud. Por Él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz».

(Colosenses 1:13-20)



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU www.ielu.org. En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado Catequesis y encontrarlos.



Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
TEL: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org